





## Capítulo 165 La Melancolía de Una Reina

Debajo de las vibrantes hojas rojas del Qlipoth, Eris estaba sentada y tenía una conversación con quien rápidamente se estaba convirtiendo en su amiga.

—Ya lo he decidido... Me casaré con Abaddon. —Eris se agarró el pecho e intentó calmar los latidos acelerados de su corazón, que latían con solo recordarlo—. Este es el deseo sincero de mi corazón...

"..."

Las orejas de Eris se crisparon de repente y se puso nerviosa al escuchar las palabras burlonas del árbol demoníaco. "¿Q-qué quieres decir con que sabías que eso pasaría? ¡F-fue una decisión muy dura y difícil de tomar para mí!"

" "

—¡N-no era obvio! —argumentó Eris—. ¡Qué descarada! Podrías felicitarme en lugar de burlarte de mí, ¿sabes?

"...."

"¡¿Cómo que eso no sería divertido?!"

Risa disimulada.

Las suaves mejillas de Eris se enrojecieron inmediatamente cuando se dio cuenta de que su conversación estaba siendo espiada.

Sus peores temores se confirmaron cuando vio a Zheng y Lusamine de pie a poca distancia, riendo en silencio y sujetándose el estómago.

"¡¿Q-qué están haciendo ustedes dos aquí?!"

—Pfft... Solo íbamos a dar un paseo ligero —respondió Lusamine mientras luchaba por recuperar algo de compostura.

Zheng asintió en señal de confirmación, con una luz humorística aún brillando en sus ojos rojos.

—Sé que puedes escucharla y todo, pero verte hablar con los árboles de esta manera es realmente bastante extraño. —La súcubo se secó las lágrimas de risa de los ojos y fue a sentarse junto a su amiga elfa.







"Dejando eso de lado, me duele un poco que le hayas contado a un árbol sobre tu decisión antes de decírnoslo a nosotros", admitió Lusamine.

"..."

Eris escuchó las palabras del árbol con una leve sonrisa burlona, antes de actuar como traductora. "Dice que no es solo un árbol y que tu trasero huesudo está lastimando sus raíces".

Lusamine se estremeció y una vena comenzó a latir en su frente.

De pronto, mostró una sonrisa que no era una sonrisa y levantó la mano para producir una pequeña bola de fuego. "¿Alguien quiere una hoguera?"

—Sabes que ella protege este lugar, ¿verdad? A mi amor no le gustará que interfieras en la seguridad de su hogar —replicó Eris.

Ese razonamiento hizo reflexionar a Lusamine.

Por muy enojada que estuviera, solo podía imaginar los moretones que el rey demonio le causaría en el trasero si ella realmente quemaba su preciado árbol.

La súcubo cerró lentamente la palma de su mano, pero no antes de lanzarle al árbol una mirada de odio.

"Mi amor, ¿eh? Parece que finalmente dejaste de ocultar tus sentimientos".

Al principio, Eris no sabía de qué estaba hablando Lusamine. Solo después de reflexionar un momento se dio cuenta de que esas palabras eran las que inconscientemente usaba para referirse a Abaddon.

"Yo-yo..."

"Está bien, no tengo intenciones de burlarme de ti por eso. En todo caso, me alegra que finalmente hayas comprendido lo que tu corazón realmente desea". Normalmente, la pareja pasaba la mayor parte del tiempo peleándose por cosas innecesarias, pero en este momento Lusamine estaba genuinamente feliz por su amiga.

Eris se preparó para ofrecer su más sincero agradecimiento, pero al momento siguiente las puertas de la ciudad se abrieron y algunos de







los guardias entraron, escoltando lo que parecía ser un grupo de forasteros.

Cuando el trío vio quién era escoltado al interior, ninguno pudo contener su sorpresa. "Qué demonios...?"

Últimamente, Audrina Sanguine estaba pasando el mejor momento de su vida.

Después de dejar a su hermana a cargo de su trono, había logrado cortejar al hombre de sus sueños.

Su amor era apasionado y obsesivo, pero ella siempre parecía querer más sin importar cuánto le diera él.

Para colmo de males, el resto de sus esposas la habían aceptado y la trataban como a una hermana. Sus dos hijas eran, sin duda, lo más lindo que había visto en su vida.

Audrina nunca había experimentado el calor de una familia, pero siempre había sabido que era algo que le gustaría tener.

Después de finalmente obtenerlo, descubrió que de alguna manera superaba todas sus expectativas y cada día se sentía como el sueño más maravilloso.

Y aún así...

"¡¡¡AGHH!!! ¿QUÉ SE SUPONE QUE DEBO HACER CON TODOS LOS QUE SE HAN IDO?" Audrina se agitó enojada en la cama mientras resistía el impulso de correr y buscar a su familia para poder asfixiarlos con su amor.

¿Qué iba a hacer con todos ellos desaparecidos durante una semana entera?

¡Era apenas el segundo día y ya sentía que se volvería loca por no verlos!

¡Quería charlar y bromear con sus compañeras esposas!

¡Quería llenar de abrazos a sus hijas!

¡Ella quería tener sexo con su marido y beber su sangre hasta que su vientre y su matriz estuvieran llenos!

¿¡Fue demasiado pedir!?







¡Toc! ¡Toc! ¡Toc!

Un invitado repentino en la puerta provocó un suspiro deprimido en Audrina.

Con sus sentidos ella ya sabía quién había llegado y desafortunadamente no era alguien de su preciosa familia que había regresado temprano.

La vampira se arrastró fuera de la cama y abrió la puerta para ver a las tres preciosas sirvientas de su familia.

Sus lindas caritas sirvieron para mejorar su humor, aunque fuera un poco.

"Señora Audrina, hay invitados que piden audiencia".

Casi inmediatamente, el estado de ánimo de Audrina cayó a un nuevo mínimo.

Una atmósfera fría ahora emanaba de la reina vampiro en oleadas y ella ni siquiera se molestó en preguntar quién estaba allí antes de bajar las escaleras.

Con cada paso, Audrina perdió más y más de su personalidad amable y maternal que había cultivado durante su estancia aquí y, en cambio, regresó a su comportamiento habitual, inaccesible y feroz.

Ella no tenía ni la más mínima curiosidad sobre quién había llegado, sus únicos pensamientos eran sacar a esa persona de la ciudad lo antes posible.

## ¡Boom!

Audrina abrió de golpe las puertas dobles de la sala de espera y su estado de ánimo alcanzó un nuevo y lamentable punto más bajo.

Sentadas en un sofá dentro del salón estaban la reina bruja Sei y sus dos hijas.

A unos cuantos metros de distancia los vigilaban de cerca, Zheng, Eris y Lusamine, quienes se habían tomado la libertad de escoltar a estas invitadas, de alto perfil, a la mansión familiar.

Cuando Sei vio quién había abierto la puerta tan atrevidamente, su expresión inmediatamente se tornó en una de sorpresa. "¿Qué estás haciendo aquí?"







- "¿Hoh? Esta perra me llama y aun así tienes el descaro de preguntar por qué estoy aquí".
- —¡Pedí ver a Exed... quiero decir Abaddon! —argumentó Sei—. Ahora, ¿qué estás...?
- —Cuidado con lo que dices —los ojos de Audrina se habían vuelto oscuros y obsesivos y necesitaba todo su poder para no matar a esa mujer de inmediato—. ¿Crees que quiero oír a una bestia como tú usar el nombre de mi marido con tanta naturalidad?

Como era una semidiosa, Sei no se vio afectada en gran medida por la presión de Audrina, pero sus hijas inmediatamente comenzaron a sudar.

Una hazaña que Audrina no pasó por alto y de inmediato comenzó a formar sus propias conclusiones sobre lo que les pudo haber pasado antes de su llegada.

- —¿Dijiste... marido? —Sei creía que se había quedado sorda.
- ¿Esta ramera no muerta realmente había logrado seducir a ese apuesto dragón antes que ella?
- ¿Podría este día ser peor?
- -¿Por qué estás aquí? -preguntó Audrina.

Sei respiró profundamente y trató de mantener la presencia de un gobernante a pesar de que sus tierras ahora estaban reducidas a un páramo negro y estéril.

- "Naturalmente, quería establecer relaciones amistosas con un nuevo gobernante y, dado que ya estamos vinculados por matrimonio, pensé que podría ser fructífero discutir..."
- —Debes estar bromeando. —El tono de Audrina era tan hostil que provocó escalofríos en las espaldas de todos los presentes.

La mirada de Sei no tardó en coincidir con el tono hostil de Audrina.
"Te aseguro que no estoy de ninguna manera..."

"¡JAJAJAJAJAJAJA!" Audrina de repente echó la cabeza hacia atrás y comenzó a reír maniáticamente.

¡Éste era absolutamente el mejor chiste que había escuchado en varios siglos!







Incluso después de dos minutos, Audrina no dejó de reír.

En ese momento, las lágrimas brotaban de sus ojos violetas y se agarraba los costados en agonía.

—¡¿Qué carajo es tan gracioso, vampiro?! —La ira de Sei crecía continuamente.

Le habían faltado al respeto abiertamente dos veces hoy y rápidamente estaba llegando al límite de su paciencia.

Sin embargo, Audrina ya había llegado a su punto límite.

El vampiro de repente dejó de reír y le dirigió a la bruja una mirada helada.

"Dimensión Aurora".

En un instante, las sombras en la habitación se volvieron locas y corrieron hacia Sei.

"¿¡Te atreves!?" Las manos de la reina bruja brillaron vibrantemente mientras se preparaba para defenderse, pero tan pronto como un zarcillo de sombra tocó su pie, todo su cuerpo se hundió en la oscuridad de abajo.

"¡Madre!"

"¡No!"

Sus hijas gemelas se levantaron inmediatamente, pero antes de que pudieran mover un solo músculo, una guadaña gigante y una katana dorada apuntaron a sus cuellos.

El descenso de Audrina a las sombras fue mucho más lento que el de las reinas brujas, lo que le dio tiempo para dar algunas órdenes antes de irse.

"Si se mueven, aunque sea un poco, córtenles la cabeza".

Su cuerpo pronto desapareció y las sombras en la habitación volvieron a la normalidad.

Con la sala ahora en silencio, Lusamine fue la primera en comentar el espectáculo que acababan de presenciar.

"Ha estado tan dulce y tranquila últimamente que me olvidé por completo de todas las historias sobre ella".







Zheng y Eris no hicieron comentarios, pero asintieron con la cabeza en señal de acuerdo.

La reputación de Audrina como una persona despiadada y fría no parecía ser una mera ilusión. La presión que había sentido antes era casi tan aterradora como la de los reyes demonios del orgullo y la ira.

De repente todas las miradas se dirigieron al lugar donde las dos mujeres habían desaparecido.

No hacía falta ser un genio para darse cuenta de que ambas iban a entrar en batalla, pero en un conflicto donde ambas partes eran semidioses, ¿quién saldría victorioso al final?

